

maskil LEDAVID

La obligación del hombre de cumplir con la voluntad de Hashem Yitbaraj

“Entonces, Hashem D-íos formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz el alma de vida y fue el hombre un ser viviente” (Bereshit 2:7).

Se puede preguntar: ¿por qué el relato de la creación del hombre —de cómo fue creado a partir del polvo de la tierra— aparece escrito en la Torá solo después de todo el relato de los seis días de la creación? Es decir, ¿por qué hay una interrupción tan extensa en los versículos de la Torá desde la Creación del mundo hasta la descripción de cómo Hashem creó al hombre?

Y, además, por otro lado, se puede señalar, tal como la Torá se extiende en contar acerca de la creación del hombre y acerca de su labor y del pecado que cometió, asimismo, debió haberse extendido en contar acerca de todo lo que *Hakadosh Baruj Hu* creó en los seis días de la Creación, y acerca de todos los temas relacionados con ella. Ya que todo también fue creado por las manos de *Hakadosh Baruj Hu*. Siendo así, ¿por qué solo la Torá se extendió en su relato respecto del hombre, y el relato acerca de las demás criaturas es mucho más breve. ¿Acaso la Torá no debió contar también acerca de los detalles de las demás creaciones de la misma forma como se extendió en contar acerca del hombre? ¿Por qué la Torá fue sucinta en el relato de la creación de todo lo demás?

A mi humilde parecer, creo que se puede decir que, ciertamente, debido a que el hombre es la corona de la Creación y quien conecta todo lo creado por Hashem, la Torá no quiso referirse de inmediato en forma despectiva acerca de él, acerca de cómo el hombre no atendió la voz de *Hakadosh Baruj Hu* y pecó comiendo del Árbol del Conocimiento. Por eso, al principio, la Torá elogia al hombre, es decir, el hecho mismo de su creación, y el gran elogio que es el solo hecho de que *Hakadosh Baruj Hu* le insufló el aliento de vida (*Bereshit 2:7*), como dijeron nuestros Sabios, de bendita memoria

(*Zóhar Hakadosh*, vol. 1, 27a), respecto de que lo que Hashem le insufló a Adam Harishón fue una parte de Sí Mismo.

Y por cuanto la Torá elogia la creación de Adam Harishón, a continuación, la Torá sigue diciendo más elogios del hombre, como el de la santidad de Shabat y de su observancia, ya que Shabat es el día selecto de entre todos los días de la semana, y es el que da la bendición a los demás días, como dijeron nuestros Sabios, de bendita memoria (*Zóhar Hakadosh*, vol. 2, 88a), que de Shabat son bendecidos todos los seis días. Por lo tanto, la Torá introdujo los versículos que tratan acerca de Shabat después de todos los versículos acerca de todo lo creado, para hacer una pequeña pausa entre todos aquellos numerosos versículos acerca de la Creación.

Entonces, solo después de ello, la Torá continúa y habla muy extensamente acerca del hombre, de que es el predilecto y que es la corona de la Creación, y del hecho de cómo pudo no atender la voz de Hashem y pecar comiendo del Árbol del Conocimiento, e incluso escribe acerca del tremendo castigo que recibió al ser expulsado del Gan Eden y del hecho de que Hashem colocó a la entrada del Gan Eden “el filo de la espada giratoria para cuidar el camino que conduce al Árbol de la Vida” (*Bereshit 3:24*). Y solo acerca del hombre, la Torá escribe extensamente, por cuanto él es lo principal de toda la Creación.

Aprendemos de todo lo dicho cuánta satisfacción tiene *Hakadosh Baruj Hu* de los que estudian Torá, y cuánta satisfacción tiene solo de los primeros versículos que hablan acerca de la creación del mundo y de la creación del hombre, la corona de la Creación, ya que toda la Creación fue concebida solo para el hombre. Por lo tanto, la Torá se extiende en el detalle de la creación del mundo y del hombre, y del sagrado día de Shabat, antes de proceder a hablar del pecado de Adam Harishón, y hace una pausa y no habla directamente acerca del pecado del hombre, quien había recibido la orden de no comer del Árbol del Conocimiento, y, aun así, comió. De aquí, aprendemos cuánto tenemos que proveer de satisfacción a *Boré Haolam, Hashem Yitbaraj*, con nuestros actos, estudiar Torá y cumplir las mitzvot; y entonces así, nosotros también tendremos el mérito de ser como los sagrados Patriarcas, y seremos para *Hakadosh Baruj Hu* una corona y lo predilecto de la Creación.

Continúa en la pág. 3>>>

26 de tishré de 5786

18 de octubre de 2025

956

Bereshit

Shabat Mevarjín



Hilulá

26 de tishré

Ribí Asher de Stolin.

27 de tishré

Ribí Yoram Abergel.

28 de tishré

Ribí Yitzjak Ardit,
de los Rabinos de Izmir.

29 de tishré

Ribí Saliman Barzani,
Gran Rabino de Mosul, Irak.

30 de tishré

Ribí Menashé Leví,
el Báal Haselijot.

1 de jeshván

Ribí Aharón Shucrún,
el Rabino de Melilla, España.

2 de jeshván

Ribí Yosef Buskila, el Rabino
de Bet Shémesh, Israel.





Bamsilá naalé

Pasajes de fe y confianza en Hashem de la pluma de Morenu Verabenu, el Gaón, el Tzadik, Ribí David Jananiá Pinto, *shlita*

Hijo pequeño, pregunta grande

El hombre que quiere que sus hijos e hijas crezcan bien educados tiene que ser él mismo bien educado, porque solo con el buen ejemplo personal que les dé puede lograr que su familia sea una “familia de buena educación”.

El hombre podría pensar que puede educar a sus hijos por medio de imponer su voluntad sobre ellos. Y, en efecto, en los años de la infancia, el hombre puede imponer su voluntad sobre sus hijos para que hagan lo que él quiere. Pero no hay en ello nada de educación, sino, más bien, dominio y sometimiento a la fuerza en contra de la voluntad de los niños. Pero cuando los niños crecen y son independientes, ya dejan de querer cumplir con la voluntad de su padre y le dan la espalda. Una buena educación implica que el padre les hable a sus hijos al oído diciéndoles cuál es la forma correcta de conducirse, y a la vez, él mismo les dé el ejemplo en su propia persona, cada vez que él se conduce como quiere que sus hijos se conduzcan. Un hombre que educa a sus hijos en las buenas cualidades, pero él mismo no las pone en práctica, sino que hace lo contrario, provoca que sus hijos menosprecien la educación que reciben de él, y con rapidez, le den la espalda y tomen cualquier otro camino —*jas veshalom*—.

Una vez, fui a visitar a cierta persona que me dijo que su hijo, que recién había llegado a la edad de Bar Mitzvá, quería hacerme una pregunta. Al principio, estuve sorprendido de que un joven de tan solo trece años tuviera preguntas que hacer a un Rabino. El padre me dijo que su hijo tenía preguntas acerca de la fe, y comprendí entonces qué era lo que tenía delante de mí, de modo que accedí al interrogatorio, y él llamó a su hijo.

El hijo se presentó frente a mí y me preguntó: “Ribí David, quiero que me demuestre que hay un D-íos en el Cielo”. Le pregunté al joven: “¿Llevas puesto un reloj?”. Me respondió afirmativamente, y me mostró el reloj nuevo que recién había recibido como regalo de Bar Mitzvá. Me hice el sorprendido y le pregunté cómo un reloj tan sofisticado como aquel había sido creado por sí solo.

El niño me miró extrañado y me preguntó: “¿Qué? ¿Por sí solo?”.

Pretendí no comprender qué era lo que lo sorprendía, y le dije: “¿Acaso no es así? ¿Quién, pues, podría haber creado un reloj de tan avanzada tecnología?”. El joven, perspicaz, me respondió que existen relojeros expertos en esta tecnología y que, sin duda alguna, ellos habían creado una máquina que fabrica relojes en serie.

Como vi que tenía delante de mí un joven sagaz, le dije: “¿Y quién crees tú que creó al joven que porta un reloj tan sofisticado? Tu cuerpo es mucho, pero mucho más sofisticado que el reloj que tienes en la mano. Entonces, no cabe duda de que un Experto como ningún otro creó ese cuerpo maravilloso. ¿Acaso sabes quién es?”.

A pesar de que aquel joven tenía tan solo trece años, comprendió perfectamente bien cuál era la intención de mi pregunta. Bajó la mirada y dijo que había comprendido lo que yo había querido decirle, que, en efecto, *Hakadosh Baruj Hu* es Quien creó todo el mundo, incluso a él.

Me despedí del joven de forma afectuosa y con una sonrisa. Miré al padre y vi que a él le había gustado la respuesta que le había dado a su hijo. Pero sentí la obligación de reprocharlo: “Si tu hijo me hizo una pregunta como ésta, tú eres el culpable, porque, al parecer, lo que ese niño escucha de ti no son palabras de fe y confianza en Hashem Yitbaraj. Si él hubiera escuchado desde tierna edad palabras de fe en Hashem sobre todo lo que sucede en el mundo, sea grande o pequeño, habrías imbuido en su corazón que todo proviene de Hashem. Así, él no tendría necesidad de pruebas que demuestren que Hashem existe en el mundo, porque lo que sale del corazón de uno entra al corazón del otro”.



DEL TESORO

Basado sobre las enseñanzas del Gaón y Tzadik, Ribí David Jananiá Pinto, *shlita*

El pecado del hombre y su arrepentimiento

“Pero del Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal no comerás, porque el día que de él comas, ciertamente morirás” (Bereshit 2:17).

Encontramos en el tema de Adam Harishón que *Hakadosh Baruj Hu* le dijo: “Si comes del Árbol del Conocimiento, al final vas a ser castigado por ello con la muerte”. A simple vista, hace falta comprender que, si Adam Harishón moría, ¿quién iba a observar Shabat?, ¿quién iba a estudiar Torá?, ¿quién iba a cumplir con todas las mitzvot? ¿Acaso por un solo pecado que cometió Adam Harishón, *Hakadosh Baruj Hu* iba a destruir el mundo que recién había creado? Y, además, hace falta comprender ¿cómo Adam Harishón iba a poder arrepentirse de su pecado si iba a morir de inmediato al comer de aquel fruto?, ¡sí, de acuerdo con lo que dijeron nuestros Sabios, de bendita memoria, la teshuvá (‘arrepentimiento’) había sido creada aun antes de que *Hakadosh Baruj Hu* llevara a cabo la creación del mundo (*Tratado de Pesajim* 54a)!

Se puede esclarecer que la muerte de la que habla el versículo no es de hecho una muerte física, sino una muerte espiritual. *Hakadosh Baruj Hu* quiso insinuarle a Adam Harishón que si pecaba comiendo del Árbol del Conocimiento, iba a ser considerado como un malvado delante de Él, y los malvados, en vida, son llamados “muertos” (*Tratado de Berajot* 18b). Ésa es la muerte a la que se refirió la Torá. Siendo así, ni la Torá ni el Shabat iban a ser anulados del mundo, pero Adam Harishón iba ser considerado como “muerto”, hasta que surgiera un descendiente de él que fuera un Tzadik y sirviera de sostén al mundo.

Pero el arrepentimiento verdadero y fundamental lo llevó a cabo Adam Harishón en Shabat. Y encontramos una relación profunda entre Shabat y el arrepentimiento, pues cada día de la Creación, el mundo fue iluminado con una luz particular, pero la luz del día séptimo fue la concentración de todas esas luces. Y además de la luz de Shabat, existía una poderosa luz que no podemos comprender, relacionada con las luces de los días de la Creación. Por lo tanto, Adam Harishón sintió el poder particular del séptimo día, que es el día propicio para el arrepentimiento; y de esa forma, consagró ese día para el arrepentimiento sincero y verdadero. Y con su arrepentimiento, influyó un poder especial para todas las generaciones posteriores. Y a forma de afianzamiento, se puede decir que la expresión en hebreo *hashabat* (השבת: ‘el Shabat’) contiene las mismas letras que componen el término *teshuvá* (תשובה: ‘arrepentimiento’), lo cual demuestra la relación que hay entre ellos; y la letra vav (ו) sobrante, cuyo equivalente numérico es seis, alude al día sexto de la Creación, en el que el hombre fue creado y en el cual se le dio la oportunidad de arrepentirse.



DIYRÉ JAJAMIM

Reforzar el Shabat dentro, en casa

El propósito de la Creación culmina con el séptimo día, en el que el Creador “descansó” de toda la labor de la Creación, y nos ordenó observar Shabat, lo cual atestigua acerca del acto de la Creación. De aquí que el Gaón, Ribí Zilberstein, *shelita*, exclama que todo judío tiene la obligación de reforzar la observancia de Shabat en el seno de su hogar. Y lo primero que uno debe reforzar tiene que ser la recepción de Shabat en el momento debido.

Así contó Ribí Zilberstein, *shelita*, en su libro, *Barejé Nafshí*:

Sucedió una vez que llegó a verme un abogado famoso, observante de mitzvot, todo envuelto en llanto. Los que conocen a las personas de esta profesión saben que los abogados son personas frías, y el llanto no es algo que va acorde con su personalidad. Por lo tanto, me asombré al ver a este abogado llorando. Y él me contó:

“El viernes viajé en mi carro desde Bené Berak a Jerusalem y al llegar a la región de Moza, se me averió el carro; por lo tanto, no pude continuar en mi camino. Eran las 1:30 pm y todavía faltaban varias horas hasta que comenzara Shabat.

“Por cuanto mi póliza de seguros cubría el remolque, llamé a la compañía y les hice saber que mi carro se había averiado. Ellos registraron mi reclamo como recibido y me aseguraron que el remolque llegaría tan pronto como fuera posible.

“Ya desde el principio de dicha conversación, les destaqué que soy un judío observante de las mitzvot, por lo que no podía llevar mi carro hasta la casa una vez que ya hubiera comenzado Shabat. La compañía de remolques me aseguró que el remolque iba a llegar a mi casa aun antes de Shabat.

“De modo que regresé a mi casa en taxi, esperando ansioso, y con mucha expectativa, la llegada de mi carro remolcado. Pero el carro no llegaba. Comenzó Shabat y mi carro todavía no se veía en el horizonte.

“Y lo que me temía, sucedió. Eran las diez de la noche de Shabat y todos los vecinos escucharon cómo el remolque soltaba el carro del abogado observante de mitzvot en el estacionamiento, en pleno Shabat”.

El abogado renovó su llanto frente a mí, y resaltó que por cuanto él vivía en un vecindario heterogéneo, al límite de Bené Berak con Ramat Gan, en donde residían personas observantes y no observantes, aquello implicó una gran profanación del Nombre de Hashem.

“Esto me produjo una gran e inmensurable aflicción, a tal punto que ya no puedo ver más mi carro.

“Estaba seguro de que mi carro iba a llegar antes de Shabat, así como me lo había asegurado el personal de la compañía de remolques. Si hubiera sabido o hubiera tenido la más ligera sospecha de que mi carro iba a llegar en pleno Shabat, habría dejado mi carro a un costado de la carretera, y con la culminación de Shabat, lo habría ido a recoger. Y así lo hubiera hecho, aun cuando fuera factible que me robaran el carro”.

Aquel abogado me preguntó de qué forma podía él rectificar su transgresión, y le dije que publicara una carta en los periódicos de la corriente ortodoxa, en la cual detallara lo sucedido, y que culminara dicha carta con una advertencia al público en general respecto de que si algo similar llegara a sucederle a alguien, en que su carro se avería en la carretera antes de Shabat, que se cuide mucho de no hacer lo que él hizo, sino que dejen el carro a un costado de la carretera y llamen a la compañía de remolques solo a la culminación de Shabat.

Si el judío que observa las mitzvot quiere influir en sus hermanos que se han descarriado para que observen Shabat, tiene que primero reforzar su propia persona en el cumplimiento de Shabat, dentro de sí mismo y del seno de su hogar, y no hacer algo que provoque una profanación de Shabat.

ORJOT YESHARIM



El sendero de los rectos

Ribí Akivá les señaló a sus alumnos acerca de la gran regla en nuestra sagrada Torá: “Y amarás a tu compañero como a ti mismo”. La voluntad del Creador queda reflejada en la expresión que figura en *Taná Devé Eliahu*, respecto de que *Hakadosh Baruj Hu* le dijo a Israel: “Hijos Míos queridos, ¿qué me queda por pedirles, sino que se amen los unos a los otros, y se respeten los unos a los otros, y se teman los unos a los otros”.

¿Cómo se puede cumplir con esta solicitud en la práctica?

Escribió el Rambam, en *Hiljot Deot*: “Toda persona tiene la mitzvá de amar a todos y cada uno de los miembros del Pueblo de Israel como se ama a sí misma, pues dice el versículo: ‘Y amarás a tu compañero como a ti mismo’. Por lo tanto, uno tiene que elogiar al compañero, cuidar del dinero y las posesiones del compañero de la misma forma como lo hace de su propio dinero y respetarlo como quiere que lo respeten. Y aquel que se enaltece a sí mismo con el menosprecio o la desgracia del compañero no tiene porción en el Mundo Venidero”.

>>> Continuación de la pág. 1

Incluso podemos agregar a lo dicho que son sabidas las palabras de nuestros Sabios, de bendita memoria (*Bereshit Rabá*, cap. 12:9), respecto de que el mundo fue creado por el mérito de Avraham Avinu, *alav Hashalom*, como dice el versículo (*Bereshit* 2:4): “Éstos son los orígenes de los cielos y de la tierra *behibaream* (‘cuando fueron creados’), en donde la expresión *behibaream* (בהבראם) contiene las mismas letras de la expresión *beavraham* (באברהם) (‘por Avraham’), ya que por el mérito de Avraham Avinu, *alav Hashalom*, fue creado el mundo entero. Es por eso, por el mérito de Avraham Avinu, por lo que la Torá comienza hablando de los elogios de la Creación y no acerca de sus menosprecios.

GRANDES FIGURAS DEL JUDAÍSMO



Shimón Hatzadik: de los que quedaron de la Kenéset Haguedolá

En esta semana, se celebra el día del aniversario del fallecimiento del Taná Divino, Shimón Hatzadik, que fue de los últimos miembros de la Kenéset Haguedolá. Él se encuentra enterrado en un monumento al norte de Jerusalem, al cual se dirigen multitudes para llevar a cabo tefilot y súplicas, y también para cumplir con la costumbre de realizarles *jalake* ('primer corte de cabello') a los niños que llegan a la edad de tres años.

El día en el que el Tana Divino, Shimón Hatzadik, *záa*, dejó este mundo fue el 29 de tishré, siete días después de la Festividad de Sucot. Como es sabido, Shimón Hatzadik fue uno de los que transmitió la Torá a la generación siguiente, habiéndola recibido de Ezrá Hasofer y luego traspasándola a Antigón ish Sojó.

En la Guemará, se cuenta que Shimón Hatzadik les contó a los Sabios de su generación que en aquel año él iba a morir, a raíz de algo que le había acontecido cuando, en la ejecución de su labor como Cohén Gadol, entró al Kódesh Hakodashim en Yom Kipur.

Nuestros Sabios, de bendita memoria, nos relatan lo que aconteció (*Tratado de Yomá* 39b): Aquel año, en el que murió Shimón Hatzadik, él mismo les había dicho [a los Sabios] que en ese año iba a morir. Le preguntaron: "¿De dónde lo sabes?". Él les respondió: "Cada Yom Kipur, se me presentaba un anciano vestido de blanco y envuelto en ropajes blancos, que entraba conmigo [al Kódesh Hakodashim] y salía conmigo de allí. Pero este año se me presentó otro anciano vestido de negro y envuelto en ropajes negros, quien entró conmigo, pero no salió conmigo".

Al final, la Guemará cuenta que después de la Festividad de Sucot, el Tzadik enfermó por siete días y luego murió.

Nuestros Sabios, de bendita memoria, nos cuentan acerca de la cantidad de milagros maravillosos que sucedieron en el Bet Hamikdash cuando Shimón Hatzadik vivía, pero que desaparecieron cuando él murió. Así cuenta la Guemará:

Durante los cuarenta años que fungió como Cohén Gadol, cuando Shimón Hatzadik sacaba la suerte para la elección de los machos cabríos que se ofrecían en Yom Kipur (uno dedicado para Hashem y el otro enviado a Azazel), el boleto que se dedicaba para el sacrificio en nombre de Hashem siempre salía en la mano derecha de él. Pero a partir de su muerte, dicho boleto a veces salía en la mano derecha del Cohén Gadol y a veces, en la izquierda.

La lengüeta roja que se colgaba en el Hejal del Bet Hamikdash siempre cambiaba a blanca, con lo que se demostraba que Hashem perdonaba los pecados de Israel. A partir de la muerte de Shimón Hatzadik, a veces se hacía blanca, a veces, no.

Había una luminaria que permanecía encendida

siempre al oeste, lo que indicaba que la *Shejiná* se encontraba posada en medio de Israel. A partir de la muerte de Shimón Hatzadik, a veces, iluminaba, a veces, no. Además, el fuego del Altar se fortalecía y los cohanim no tenían que traer leños para la hoguera, sino solo de los montículos de leños había a disposición cerca del Altar, únicamente con el fin de cumplir con la mitzvá de los leños, no porque hubiera necesidad de reforzar el fuego. Pero desde que él falleció, a veces se fortalecía y a veces, no.

Además, recaía una bendición especial sobre el Ómer, los *Sheté Haléjem* (dos panes que se ofrecían en la Festividad de Shavuot) y en el *Léjem Hapanim*. Cuando éstos se repartían entre los cohanim, recibiendo cada cual la pequeña cantidad de un cazait, había cohanim que, al comerlo, quedaban totalmente saciados, y los había que comían solo un poco y hasta dejaban sobras. Pero a partir de la muerte de Shimón Hatzadik, una maldición recayó sobre estos artículos.

A partir de la muerte de Shimón Hatzadik, los Cohanim Guedolim se abstuvieron de pronunciar el Nombre inefable.

En la época de Shimón Hatzadik, ocurrió el insólito fenómeno de que hubo dos vacas bermejas, para las cuales se le construyeron dos rampas al altar. De esta forma, se le demostraba a todo el pueblo la gran importancia de la mitzvá de incinerar la vaca bermeja.

Descendió y se prosternó

En el *Tratado de Yomá* 69a, se cuenta que en el año cuarenta desde que se construyó el segundo Bet Hamikdash, los cutim incitaron a Alejandro Magno a destruir el Templo. Y él accedió, e inició su campaña militar hacia Jerusalem.

Shimón Hatzadik se enteró del hecho. ¿Qué hizo Shimón Hatzadik? Se vistió con las ropas de Cohén Gadol, se hizo de un cortejo de los más preciados de Israel, con antorchas en las manos, y fue al encuentro de Alejandro Magno. Cuando éste vio a Shimón Hatzadik, descendió de su caballo y se prosternó ante él. Le dijeron a Alejandro Magno: "Un conquistador y rey grande como tú ¿se prosterna ante este judío?". Les dijo Alejandro Magno: "Antes de toda batalla que realizo, se me presenta esta figura y me hace triunfar". Alejandro Magno les preguntó: "¿Para qué han venido?". Shimón Hatzadik y su séquito le dijeron: "¿Acaso es posible que los idólatras te inciten a destruir la Casa en la que se reza por tu bien y el bien de tu reinado?". Alejandro Magno les preguntó: "¿Quiénes son?". Le dijeron: "Los cutim; éstos que están delante de ti". Alejandro Magno les dijo: "He aquí que os los entrego en vuestras manos". De inmediato, apresaron a los cutim, los ataron a las colas de sus caballos y los arrastraron sobre espinos y piedras agudas hasta el monte Guerizim. Allí les hicieron a los cutim

lo que ellos habían tramado hacerles a los judíos y a la Casa de Hashem. E hicieron de aquel día un día festivo. Así Shimón Hatzadik salvó el Bet Hamikdash de ser destruido.

En el *Midrash* de Ribí David Hanaguid, se cuenta que Alejandro Magno, como señal de aprecio, pidió que se grabara su figura en el Bet Hamikdash. Pero Shimón Hatzadik le explicó que, de acuerdo con la Torá, estaba prohibido hacer cualquier figura o estatua en dicho lugar tan sagrado. Shimón Hatzadik le propuso que, en lugar de aquello, como señal de aprecio a Alejandro Magno, todos los varones que nacieren ese año iban a ser llamados Alejandro. Y así fue. Y ésta es la razón por la que el nombre Alejandro/Alexander se encuentra difundido en el Pueblo de Israel.

Jalake en la tumba el Tzadik

Es sabido por generaciones que el monumento de la tumba de Shimón Hatzadik, quien fue uno de los que habían quedado de la Kenéset Haguedolá, se encuentra al noreste de Jerusalem, al lado de la carretera que va desde las murallas de Jerusalem hasta monte Scopus, en el pequeño valle desde el cual comienza el arroyo Kidrón.

La tumba de Shimón Hatzadik es considerada un lugar sagrado, propicio para obtener la salvación que uno busca. Hasta nuestros días, los jerosolamitas realizan la costumbre de *jalake* ('primer corte de cabello') a los niños de tres años, en la tumba del Tzadik.

El maravilloso milagro del aceite

En el libro *Shaaré Yerushalaim*, Ribí Moshé Reisher cuenta acerca del milagro del aceite que sucedió en la cueva del monumento de la tumba de Shimón Hatzadik:

En la cueva, había una luminaria que se la mantenía encendida siempre, y no se apagaba. Una vez, una víspera de Shabat, llegaron dos personas encargadas de cumplir la mitzvá de mantener encendida la luminaria siempre, pero no encontraron aceite suficiente como para que la luminaria permaneciera encendida hasta después de Shabat.

Como no les quedó otra opción en una hora de aprieto como aquella, poco antes del comienzo de Shabat, llenaron la luminaria con el poco aceite que tenían (dos onzas, en lugar de las siete requeridas). Y aquel Shabat sucedió un milagro maravilloso, y con la poca cantidad de aceite ¡la luminaria suplió luz a lo largo de todo Shabat!

Ribí Moshé Reishner destaca que aquellos asistentes encargados del lugar contaron lo sucedido a los miembros del *Bet Din* de Jerusalem, y les aseguraron que no habían exagerado en lo más mínimo en cuanto a ningún detalle del milagro.